

CAMBIO CLIMÁTICO: ¿DE QUÉ LADO ESTÁS?

Para evitar que el cambio climático llegue a un umbral sin retorno no sólo debemos dejar atrás los combustibles fósiles y pasar a las fuentes de energía renovables, sino también modificar de manera radical el modelo de hiperconsumo al que aspira la mayor parte de la humanidad. Las energías renovables y los recursos del planeta no alcanzan para cubrir la demanda de ese modelo de consumo.

Si cada habitante de China, India, Brasil y México consumiéramos lo mismo que un estadounidense promedio, requeriríamos entre dos y tres planetas más. Sin dejar de exigir políticas públicas y un desarrollo industrial bajo en emisiones, en nuestra esfera individual podemos hacer mucho para disminuir nuestro impacto sobre el clima del planeta.

¿Qué hábitos podemos incorporar a nuestro modelo de consumo que disminuyan nuestro impacto en el cambio climático?:

Comiendo menos carne ayudamos a combatir el cambio climático. Rajendra Pachauri, Premio Nobel de la Paz al presidir el Panel Intergubernamental de Cambio Climático, recomienda *disminuir el consumo de carne** para proteger el clima del planeta.

El consumo de carne incrementa las emisiones de gases de efecto invernadero. Se calcula que si consideramos la producción y el transporte de los alimentos para el animal, los impactos en el suelo y las emisiones de gas metano por el mismo animal, por cada kilo de carne se emite el equivalente a la energía consumida en tres horas de recorrido en auto y los focos de toda una casa encendidos por el mismo periodo.

Para la FAO el sector ganadero representa una quinta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero, además de degradar el suelo y los recursos hídricos. El consumo de carne puede duplicarse para mediados de siglo.

Comiendo alimentos de policultivos y orgánicos podemos reducir las emisiones de gases invernadero. La producción agrícola intensiva de semillas, vegetales, frutas tiene grandes emisiones de gases de efecto invernadero, en especial, por el uso y sobre uso de fertilizantes. Los fertilizantes son el producto químico que más energía consume. El 50% de los fertilizantes no se quedan en la tierra. Una cantidad significativa de los fertilizantes termina como amonio y óxidos de nitrógeno en el aire contribuyendo al cambio climático y a la destrucción de la capa ozono. Al contrario, si *consumimos productos agrícolas provenientes de técnicas que conservan la riqueza de la tierra**, contribuimos a fijar carbón en el suelo y reducir el uso de fertilizantes.

Trasladándonos en transporte público bajamos significativamente nuestras emisiones. El transporte puede representar la segunda fuente de emisiones de gases invernadero y es la que más está creciendo. Existe una gran diferencia de emisiones entre un vehículo eficiente y uno que no lo es, entre un auto compacto y una camioneta SUV. Si *utilizamos transporte público**, por ejemplo de Metrobus, emitimos 80% menos CO₂ que un conductor de automóvil, además que disminuye en

una proporción aún mayor la ocupación del espacio vial, dejando de contribuir al congestionamiento vial provocado principalmente por los automóviles particulares.

Reduciendo nuestro consumo energético en el hogar. La sociedad del hiperconsumo se expresa en el interior del hogar con la mecanización de cada vez más actividades desde aquellas que son ya casi imprescindibles para la vida cotidiana hasta aquellas de las cuales se pueden prescindir: secadoras de ropa, lavadoras de trastes, secadoras de pelo, caminadoras eléctricas, etc. Podemos reducir el consumo energético en el hogar con: equipos más eficientes, energías renovables y prescindiendo de equipos que no son necesarios. Podemos bajar nuestro consumo de electricidad para iluminación hasta un 80% al *cambiar las lámparas ineficientes por ahorradoras**, entre un 40 y 60% al usar *refrigeradores más eficientes**; incorporar en nuestras viviendas *calentadores solares de agua** que recuperan la inversión de compra en un periodo de alrededor de 4 años con los ahorros de gas generados, permitiéndonos ahorrar durante 16 años más gas ya que los equipos tienen una vida promedio de 20 años; podemos prescindir de equipos como la secadora de ropa si adaptamos un *espacio para tender la ropa** y de la máquina para lavar trastes con *un simple escurridor**, en estos casos la reducción en el consumo es de 100%.

Evitando la creación de basura y desperdicio de energía. Hay más energía consumida en los empaques y embalajes que en gran parte de los productos que envuelven, a lo que se suma la energía y la contaminación generada para producir las bolsas de plástico utilizadas para transportarlos. Entre los hábitos de consumo mucho se puede hacer: en lo *personal y cotidiano de un pequeño contenedor de agua rellenable**, ¿cuántas botellas desechables de agua puedes sustituir?, ¿cuánta basura puede evitar durante su vida útil. Gran parte de la basura que generamos en el hogar viene de la comida procesada, podemos *dejar de comer comida chatarra** y disminuir significativamente nuestra generación de basura, ahorrando energía, además de que cuidamos nuestra salud.

No hay duda que la dinámica y la propia esencia de la economía actual no es sustentable. M. Gandhi dijo sabiamente que "La Tierra puede proporcionar lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada persona, pero no la codicia de unos cuantos", el corazón del modelo de hiperconsumo descansa en la codicia. Las necesidades no satisfechas de la mayoría que vive en pobreza se podrían cubrir con la austeridad de las minorías que viven en la riqueza, a través de un modelo de consumo más sustentable para el planeta y más justo para las personas.

**diez acciones que puedes emprender en tu vida cotidiana, ¿cuáles ya sigues?*